LICENCIA POÉTICA

Revista temática de poesía

África negra
POESÍA DE LA
SUPERVIVENCIA

(Parte II)

AÑO I N.º 7 Solsticio de verano 2019 PVP: 14 €

LICENCIA POÉTICA REVISTA TEMÁTICA DE POESÍA

LICENCIA POÉTICA

Una publicación de ARS POETICA

© 2019 ENTREACACIAS, S.L. [Sociedad editora]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1° C 33002 Oviedo | Asturias (ESPAÑA)

Tel. (centralita): (34) 984 300 233 WhatsApp: (34) 658 896 003

www.arspoetica.es

info@arspoetica.es pedidos@arspoetica.es admin@arspoetica.es comunicacion@arspoetica.es

> ISSN 2531-2626

DEPÓSITO LEGAL AS 03729-2017

> IMPRIME BaV[bd] f

© Reservados todos los derechos

ARS POETICA no se adhiere necesariamente a las opiniones expresadas por sus colaboradores, de las que ellos son únicos responsables.

€

PVP 14 euros

SUSCRIPCIÓN ANUAL 44 € (España) 64 € (resto de Europa)

N.º 7 SOLSTICIO DE VERANO 2019

DIRECTOR EDITORIAL Ilia Galán

DIRECTOR José Manuel Suárez

DIRECTOR GERENTE Ignacio Méndez-Trelles Díaz

DISEÑO EDITORIAL Oliver Méndez-Trelles Pattist

PEDIDOS/ADMINISTRACIÓN Marta Tejedor

ENSAYISTAS
Francisco Torres Monreal
Mar Gallego Durán
Óscar Quadrado Mendoza
Paula García Ramírez
Robert Rivas
Romuald-Achille Mahop Ma Mahop
Vicente Enrique Montes Nogales



EN ESTE NÚMERO

Editorial | 7

África negra, POESÍA DE LA SUPERVIVENCIA (II) JOSÉ MANUEL SUÁREZ

ENTREVISTA

Abdoulaye Bilal Traoré, poeta senegalés en España | 13 VICENTE E. MONTES NOGALES

La auténtica poesía horada lo sagrado. Algo sobre la poesía negra | 19 FRANCISCO TORRES MONREAL

Del sobrenombre al panegírico | 41 VICENTE ENRIQUE MONTES NOGALES

Poesía nigeriana en lengua inglesa. El legado de Christopher Okigbo | 61 PAULA GARCÍA RAMÍREZ

Raspando infinitos. Los absolutos poéticos de Kama Kamanda | 83 ROMUALD-ACHILLE MAHOP MA MAHOP

Agnès Agboton y la diáspora africana en España | 99 Mar Gallego Durán

El cromatismo poético en Malcolm de Chazal | 107 ÓSCAR QUADRADO MENDOZA

> Poesía oral del África negra | 121 ROBERT RIVAS

EDITORIAL

José Manuel Suárez

África negra Poesía de la supervivencia (Parte II)

África negra de nuevo en estas páginas. Y por supuesto en el corazón.

Fue tal nuestro entusiasmo en la preparación de un número monográfico sobre la poesía del África negra que publicamos dos. Y aún más amplio el segundo. Gracias, naturalmente, a la dedicación y esfuerzo de nuestros colaboradores, que desde distintos países acogieron con interés esta propuesta.

Ofrecemos ahora la segunda parte. La primera se centraba en tres temas: la poesía oral oesteafricana, el pensamiento y la obra de Donato Ndongo-Bidyogo y la poesía de Léopold Sédar Senghor. El primero nos descubría algo muy desconocido todavía entre nosotros: la épica oral tradicional del África negra; no una sino varias Ilíadas africanas, que todavía esperan entre nosotros la mano editora y buena que sepa ofrecerlas a los lectores.

Donato Ndongo-Bidyogo fue el segundo protagonista del número anterior. Es un gran escritor actual (poeta, narrador, historiador de la literatura, ensavista) de Guinea Ecuatorial; hombre firmemente comprometido con la libertad y los derechos de la persona frente a la dictadura de su larga entrevista-En una cuestionario nos ofrecía sus ideas sobre las características de la poesía africana. Un ensayo sobre su propia obra poética completaba la entrevista.

Finalmente, el tercer protagonista de aquel número fue Sédar Senghor, seguramente el mayor y más conocido poeta de toda África.

Pues bien, esta segunda parte tiene aún mayor variedad. Se van alternando muestras de poetas africanos, recogiendo de cada uno algunos pocos versos, con ensayos especializados. El primero sobre la épica oral, centrado esta vez el trabajo sobre los epítetos que reiterativamente califican a los héroes. Como en Homero. Recordemos: Agamenón, domador de caballos; Aquiles, el de los pies ligeros; Héctor, matador de hombres; Patroclo, de corazón valiente; etc., etc. Así también la épica africana. El autor del ensayo es Vicente Enrique Montes Nogales, profesor de la universidad de Oviedo y gran conocedor de la épica africana, a quien ya conocemos por su trabajo en el número anterior.

Montes Nogales es también el autor de la entrevista con Abdoulaye Bilal Traoré, poeta senegalés afincado en España; polifacético y trotamundos, escritor, conferenciante, cuentacuentos, percusionista, activista, actor... Una lección de vida. Nos dice, por ejemplo: «Acércate al otro sin prejuicios, para intentar comprenderlo; recibirás gratas sorpresas que tu subconsciencia almacenaba a la espera. [...] Sigue creyendo en ti y descubre dando y recibiendo convenientemente».

Francisco Torres Monreal, profesor de semiótica y de traducción poética y dramática, gran estudioso y conocedor de la poesía, escribe «algo sobre la poesía negra», como él nos dice. Pero realmente es mucho más que «algo». Pura sabiduría: «No es sorprendente - escribe - que el poeta transterrado exprese mejor que ningún otro el espacio originario, actitud que tiene una fácil explicación: la auténtica poesía horada las capas externas del yo consciente para alcanzar el centro esencial de lo sagrado y de lo irracional; mientras que la proximidad puede distraer hacia detalles de superficie».

Paula García Ramírez, profesora titular de la universidad de Jaén, nos ofrece un ensayo sobre el legado de Christopher Okigbo en la poesía nigeriana en lengua inglesa. «Su breve producción poética — nos cuenta Paula García —, truncada por una prematura y trágica muerte, sintetiza la dialéctica entre las tendencias centrípetas, afrocéntricas, y la apertura centrífuga a los patrones poéticos de origen europeo. [...] Su condición de poeta-profeta-mártir lo convierten en una figura esencial dentro de la poesía del continente, con tintes casi legendarios».

Un poeta y profesor de Camerún escribe sobre un gran poeta del Congo. El primero es Romuald-Achille Mahop Ma Mahop, poeta, crítico y profesor camerunés en la universidad de Yaundé. El segundo es Kama Kamanda: «Muchos lectores que penetren por primera vez en el mundo lírico de Kama Kamanda compartirían la misma sensación de extrañamiento ante esta voz de acentos contundentes que destila un cúmulo de emociones como las que destila la vastedad y variedad del África». Una brevísima selección de su poesía nos acerca al poeta.

Mar Gallego Durán, catedrática de Literatura norteamericana y afro-Americana en la Universidad de Huelva, escribe sobre Agnès Agboton, poeta de Benín que vive en Brcelonaque. Según Gallego Durán, «Agboton representa un magnífico ejemplo de las conexiones entre género, migraciones, diáspora y los feminismos de frontera. Me interesa esta autora especialmente por ser una de las primeras voces que pudiéramos identificar como afroespañolas, por su posición comprometida con la preservación de las tradiciones orales africanas».

Malcolm de Chazal (1902-1981) es un original poeta de isla Mauricio. Escribe con colores como si pintara, pinta con palabras. Óscar Quadrado Mendoza describe en detalle su cromatismo poético.

Desde Argentina Robert Rivas, médico y psicoanalista, nos mandó una amplia selección de la poesía tradicional de muchos países africanos. Son el mejor colofón para estas páginas. Constituyen una verdadera antología, ordenada en tres apartados: cantos y etnias del África negra, poesía oral tradicional y cantos tradicionales de amor.

Junto a los ensayos la poesía de Geraldin Mpsse, Recaredo Silebo Boturu, Kama Kamanda y Juan Tomás Ávila Laurel. Cada uno con su poesía.

En el corazón, de donde no se irán, África con sus poetas. Dan verdad. Δ



Escritor-poeta multilingüe, Geraldin Mpsse (1991) vive en Yaundé, Camerún. Sus poemas han sido publicados en muchas revistas y antología en África, Europa y América Latina. Publicó en 2016 el poemario *El grito de dolor*. Es profesor de español e investigador en la universidad de Yaundé y director de publicación de *Lepan África Revista*.

Geraldin Mpesse, Tres poemas

SOY AQUEL HIJO TRABAJADOR

Soy aquel hijo trabajador sin sueldo, deambulando por los rumbos de la esperanza.

Soy aquel soldado nacido para rescatar a África miserable, portavoz de bocas mudas.

Me voy por el mundo en busca de libertad para aplastar los perros ladradores.

Soy aquel campesino expropiado de su cacaotal, que suda para el tirano. ¡Lástima!

Soy aquel maldito pordiosero del amor, víctima de los caprichos del amor.

Soy el África de mañana, África libre y emergente

EL CIELO MALVADO

Oh cielo de mi pueblo, que te crearon los antepasados para proteger a sus nietos, por qué guardas las estrellas que dan vida en tu vientre, y nos empaquetas en tu manto de tinieblas.

Te hiciste un malvado y borraste los rayos con que contaba la tierra. El sol no existe más para los sin voz.

Te hiciste antropófago y comiste los sueños que cultivaba la juventud camerunesa. Quitaste el aliento de vida a la gente y plantaste el tribalismo en tu patio. Tú, que siembras miseria, deja de escupir la mierda sobre nuestro amable pueblo.

EL RETRATO DE TU SILUETA

Mis ojos dibujaron el retrato de tu silueta bajo el mástil de la bandera del amor.

Pinté tus piernas con el color de la plata, tus ojitos con el color del aire, porque solía llevarme tu mirada hechicera a la cumbre de la montaña, en el simposio del amor eterno.

Allí me concedieron el pupitre y leí los antojos de nuestra historia, que nació junto al cauce del Sanaga

Oh cielo de mi pueblo, guardaste tus orinas preciosas para tu oligarquía, y nos dejaste errantes en el desierto.

> Oh muñeca, corren en mi mente los recuerdos de aquella tarde; recuerdo las caricias de tu lengua cuando el cielo celoso comía la luz de aquel día.



Senegalés, nacido en Dakar en 1968, polifacético y trotamundos. En su alma laten las letras y a ellas acaba dedicándose por amor y por formación. Estudió en francés, pero escribe en castellano, lo que no le impide mantener cuatro blogs en cuatro lenguas diferentes: wolof, gallego, francés y castellano. Vive en Vilanova de Arousa y se considera gallego de adopción. Tiene dos libros publicados: *Oculto al sol* (2010), poesía, y *Los cuentos de Cuenta Sin Contar* (2017), cuentos. Además de escritor, es conferenciante, cuentacuentos, percusionista, activista, actor...

ENTREVISTA

Abdoulaye Bilal Traoré, poeta senegalés en España:

«Si el poeta no salva el mundo, nadie más lo salvará»

por Vicente E. Montes Nogales

LICENCIA POÉTICA. Uno de tus poemas dice «Los demás que soy». ¿Quién es Abdoulaye Traoré?

ABDOULAYE BILAL TRAORÉ. ¿Quién es este alguien reconocido o no sin los demás? Nadie. El reconocimiento viene de los demás. Aquel «Yo» senghoriano es colectivo. Yo soy yo y muchos, Mi propio yo es colectivo. Así lo siento. Soy observador, pensador y, sobre todo, escritor.

- **LP.** ¿A qué etnia perteneces?
- **ABT.** No me gusta la palabra etnia, nunca me gustó. Yo soy bambara. En 1236 ya teníamos una constitución escrita (Kouroukan Fouga/imperio de Malí). La palabra oral es sagrada para nosotros. Yo soy también moro, soy un encuentro de nobleza de culturas y lenguas auténticas.
- **LP.** ¿Qué lenguas han formado parte de tu educación en el hogar y en los centros de enseñanza donde has estudiado?
 - ABT. Hasania, bambara, wolof... Francés, inglés y español.
- **LP.** En tu poemario Oculto al sol afirmas «Mi lengua es con quien me despierto». ¿Qué lengua es esa?
- **ABT.** Es la lengua del entorno actual, la lengua de todo lo que me rodea; incluso la naturaleza sabia, esa lengua que siempre respeto y asimilo, sea de donde sea, esté donde esté.
- LP. También aseguras «Sentí que la vida está más allá de la frontera que me vio nacer». ¿Es esa curiosidad la que te hizo venir a España? ¿Cómo se produjo esa llegada?
- **ABT.** Nací queriendo andar, observar, luego descubrir. De niño, un día, mi padre me dijo
- «Hijo, algún día irás lejos de aquí». Y así fue. No por falta de amor de mis padres, sino por un anhelo incontrolable de descubrir y experimentar lo que pasaba lejos de mi hogar.

Llegué a España desde Bélgica. Galicia se parecía más a mí y me quedé, y ella me cobijó.

- LP. ¿Por qué has elegido la poesía como medio de expresión escrita?
- ABT. En *Oculto al sol* cada poema es un libro condensado. Lo he asegurado en diversos foros. De hecho, siempre me sorprende que me llamen poeta. Aunque mi primer libro editado sea un poemario, mi segundo libro reúne cuentos para adultos. Sigo escribiendo poemas. Me hubiese gustado escribir novelas, pero me ha resultado imposible, necesitaría más dedicación. Uno puede nacer con alma de poeta y negarse a serlo. Puede que me suceda eso.
- **LP.** ¿La palabra que expresas mediante las letras de las canciones que compones y que acompaña la música del yembé difiere de aquella que plasmas en papel bajo la forma de un poema?

- **ABT.** Cierto. Suelo recurrir al *yembé* para acompañar canciones o poesías populares de Senegal o de África del oeste. En la actualidad la gente no se detiene suficientemente en las canciones populares para desentrañar sus sentidos entrelineados y su finalidad social.
 - LP. ¿Por qué escribes en español? ¿Compones poemas en otras lenguas?
- ABT. Por rebeldía positiva reconciliadora. En siglos pasados, se procuró por todos los medios que los pueblos no se conozcan ni se aprecien. Debemos invertir esta tendencia, buscando el reencuentro. ¿Por qué no comunicarme contigo en tu lengua propia, si puedo? Disfruto escribiendo en diferentes lenguas, puedo asegurar que eso enriquece al que lo intenta. Además, no conozco mejor método para estimular y descubrir las proezas positivas del cerebro, que es moldeable.
 - **LP.** ¿En qué momento comenzaste a escribir poemas?
- **ABT.** Bastante temprano, tengo la impresión de haber escrito siempre. Me acuerdo un día del año 89, regresaba a Dakar, mi ciudad natal, desde Saint Louis y olvidé en el coche en el que viajaba un cuaderno lleno de poemas en francés. Todavía hoy ese recuerdo me produce dolor.
 - LP. ¿Halla tu poesía inspiración en la tradición senegalesa?
- **ABT.** Depende de la lengua en que escriba el poema. Si es en español o en francés, en ocasiones sí, y muchas veces la halla en el gran número de vivencias que llevo en el alma. He optado deliberadamente por remar hacia los encuentros deseados por las partes involucradas. La excepción: cuando escribo en wolof hablo directamente a mis compatriotas.
- **LP.** ¿Constatas rasgos distintivos en la poesía senegalesa que la diferencien de la que surge en Europa?
- **ABT.** Cada entorno tiene su «aquel» que lo diferencia, pero todo es Humanidad única. Digamos, una asimetría simétrica. Difícil de entender, pero entendible.
- **LP.** Tocas el yembé. ¿Se observa el ritmo de los instrumentos musicales africanos en tus poemas?
- **ABT.** Cierto. ¿Sin ritmo cómo caminaríamos, negaríamos lo innato? Uno de mis poemas en francés, «Emoción», escrito en 2016, dice lo siguiente: «En el proceso, aclarándose, / la razón al fin y al cabo es sombra».
- **LP.** En Oculto al sol, afirmas: «en el entorno presente cambiante». ¿El hecho de que tu vida transcurra entre Senegal y España condiciona tu escritura?
- **ABT.** Obviamente, sí. Soy senegalés, un ser universal. Asimilé naturalmente a España y ella a mí, creo.
- **LP.** Tu poema «Identidad» dice: «Los sin papeles son también los sin derechos» ¿Es tu producción poética una herramienta de denuncia?
 - **ABT.** Una herramienta de denuncia, de recapacitación y de reencuentro.

- **LP.** ¿La denuncia de las dificultades que debe superar un número importante de inmigrantes africanos en Europa es una obligación del poeta inmigrante?
- **ABT.** Claro que sí. No puede uno etiquetarse de razonador y vivir de incoherencias. Cuando un individuo quiere vivir dignamente, salvaguarda la dignidad del otro y surge la luz. Considero que nos necesitamos, tanto social como económicamente. Así lo dicen los eruditos.
- **LP.** ¿Qué consideras necesario decir a un lector español que no haga falta decir indispensablemente a un senegalés?
- **ABT.** Acércate al otro sin prejuicios, para intentar comprenderlo; recibirás gratas sorpresas que tu subconsciencia almacenaba a la espera.
- **LP.** ¿Qué consideras necesario decir a un lector senegalés que no haga falta decir indispensablemente a un español?
- **ABT.** Sé bueno y desinteresado, la condición de hospitalidad natural no ha sido otorgada a cualquiera. Sigue creyendo en ti y descubre dando y recibiendo convenientemente.
 - LP. ¿Cuál es tu inspiración?
- **ABT.** La Humanidad. Soy de ciencias humanas. Para mí, la palabra es sagrada.
 - LP. ¿Constatas interés en España por la poesía africana?
- **ABT.** No lo suficiente para dejar de perder lo imperdible. En esta última década se constata ligeramente un interés algo mayor. Ojalá se hagan más esfuerzos, por el bien de todos.
- **LP.** ¿Es percibida y sentida tu poesía del mismo modo por el lector senegalés que por el lector español?
- **ABT.** No sé muy bien. En mi opinión, soy claramente un incomprendido por ambos lados. Posiblemente sea preferible plantear esta pregunta a los lectores.
- **LP.** ¿Constituye la poesía africana un lugar de descubrimiento o un espacio de encuentro de dos realidades muy diferentes para el lector español?
- **ABT.** Los puntos comunes que deberían unirnos, pero que en general no vemos porque no nos detenemos a analizarlos, son múltiples. Visto así, la poesía africana puede ser un lugar de descubrimiento y encuentro con otras culturas, en el fondo no tan ajenas al lector español.
- LP. En la educación secundaria senegalesa se leen los clásicos de algunos países europeos, principalmente los franceses. En España, en esa etapa de la enseñanza, e incluso en los estudios universitarios de letras, se desconoce a los autores africanos. ¿Cómo sientes ese desconocimiento y falta de interés?
- **ABT.** ¡Pregunta muy apropiada! Realmente me produce mucha lástima. Sinceramente, me duele, no por nosotros, los africanos, sino en general por los estudiantes, que tienen derecho a saber. Eso demuestra que nosotros, los es-

tudiosos africanos, en concreto los senegaleses, hemos adquirido una relativa preparación para descubrir lo que nos rodea. La formación es fundamental para todos; siempre es una ventaja. Para resolver esta carencia hacen falta decisiones políticas acertadas.

- **LP.** ¿Forman parte los poetas nacionales senegaleses de los programas de estudio de la asignatura de literatura en la educación secundaria senegalesa?
- **ABT.** Sí, aunque en mi opinión, no suficientemente, ya que se estudia la producción de grandes poetas, que han conseguido gran reconocimiento, pero faltan algunos. Claro está que el estudiante puede descubrir otros autores fuera del aula.
 - LP. ¿Es preferible para un poeta senegalés publicar en España o en Senegal?
- ABT. Para mí, lo ideal sería poder publicar en Senegal, que mis libros fuesen estudiados primero en facultades de letras y en departamentos de español y portugués de las universidades. Por el momento, no deja de ser un sueño, dado que no hay herramientas políticas para hacerlo posible, que yo sepa. Visto así, publicamos en España y dejamos tiempo al tiempo. Cada año aumenta el número de estudiantes que se interesan por la lengua española.
- **LP.** ¿La publicación de la novela africana permite el reconocimiento popular de los autores con mayor facilidad que la poesía?
- **ABT.** Es un hecho, se entiende. Yo seguiré ciñendome a lo que decía un compatriota poeta veterano cuyas palabras comparto: «Si el poeta no salva el mundo, nadie más lo salvará».
- **LP.** Tu poema «Fluye el río» menciona a los cantantes mandingas, al Futa Yalón, a la región senegalesa Walo. Te defines también como percusionista africano ¿Tienes un sentimiento de pertenencia a África antes que a un único país de ese continente?
- **ABT.** Llevo en mí sangre a Malí por mí padre, y a Mauritania por mí madre, pero nací en el corazón de la capital senegalesa. Luego, una gran parte de mi infancia transcurrió en el Walo, en el norte de Senegal, donde fluye el río. El Futa Yalón atraviesa varios países hermanos que tienen incontestablemente en común su africanidad, sus culturas fusionadas desde hace siglos.
- **LP.** Cuando se habla de poesía senegalesa, se piensa inevitablemente en Senghor. ¿Qué otros nombres son un referente de la poesía de Senegal?
- **ABT.** Aparte de Senghor nunca dejaría de mencionar a David Diop, a Birago Diop y, hoy en día, a Amadou Lamine Sall, a Marouba Fall, a Ndongo Mbaye, etc. Son muchos. Δ



Francisco Torres Monreal, profesor de semiótica y de traducción poética y dramática, es notoriamente conocido en el mundo del teatro. Ha publicado una veintena de libros como dramaturgo y crítico. En el ámbito de la poesía, ha centrado sus elecciones en Baudelaire y los poetas contemporáneos de expresión francesa, de los que ha publicado cuatro antologías. En este año ha salido a la luz su ensayo *Introducción básica a la poesía* (Cátedra), destinado a todos los amantes de la poesía y al público en general. En él se nos dice que todos nacemos con predisposiciones poéticas.

LA AUTÉNTICA POESÍA HORADA LO SAGRADO

Algo sobre la poesía negra

Francisco Torres Monreal

Dirijo estas notas a un amplio sector de lectores. Quizá te encuentres entre ellos, lector curioso o compasivo que ahora posas tu vista en estas líneas. Entre ellos me conté, curioso e ignorante, cuando en 1997, rodeado de poemas y de máscaras, decidí componer mi primera antología de poesía negra¹. Expreso en estas líneas la explicación que me he dado a mí mismo, para entender una literatura, y en particular una poesía, en el contexto de las situaciones sociales, ambientes y mitos que manifiesta y que la explica. De la poesía negro-africana me limito a la escrita en francés, por más que toda ella comparta temáticas, problemáticas y emociones similares o muy próximas. No hay que decir que esta poesía data del siglo pasado, pues es bien sabido que el África negra no conoce la escritura hasta fechas relativamente recientes.

¹ F. Torres Monreal y B. Roldán Artiaga, *Poesía negra de expresión francesa*, Murcia, Arrecife, 1998. Ese mismo año fui solicitado por J. Estrada, para confeccionar una nueva antología. Abarcó ésta diversas temáticas, además de la poesía (cine, viajes, narrativa, teatro). Su nombre, *Al sur del Sáhara* (Granada, Extramuros y Ediciones Unesco, 1999), sin más especificaciones, significaba su extensión a los países francófonos y no francófonos. En esta segunda antología no podía andar solo, como era comprensible, y solicité la colaboración de una gran especialista en el tema, la profesora Inmaculada Díaz Narbona. Desde aquí mi recuerdo a José Estrada, cuyo entusiasmo compartí en aquellos momentos y que, desgraciadamente, no pudo ver editados los textos con los que había soñado tan generosamente.

L. W. Miampika, entre otros comentaristas y antólogos, distingue tres períodos importantes en la aún joven poesía negro-africana: 1930-1960, 1960-1980, 1980 hasta hoy. Y aclara: «En el primer período, la poesía se presenta como la levadura que despierta la conciencia frente a la humillante situación colonial. En el periodo 1960-1980 las Independencias inspiran una poesía de celebración de la libertad y, de paso, de la inminencia de reformas en la sociedad africana (la que en más de un caso se transmutará en lamento provocado por el desencanto ante algunos regímenes postcoloniales). Finalmente, a partir de 1980, asistimos a una renovación estética, que no implica un desentendimiento de la Historia»². Veamos con algún detenimiento estas etapas, particularmente la primera, pues en mi opinión se trata de la etapa decisiva, y, por más que cada una de ellas pueda justificar razonablemente su autonomía es evidente que se trata de un proceso evolutivo que se nutre de las aguas originales.

• • •

En la actualidad, el negro africano nos es familiar. Pero, ¿qué imagen teníamos del negro durante el primer período (1930-1960)? Exactamente eso, una imagen, no una presencia viva. Para el lector español de avanzada edad el negro era una fotografía en la que resaltaban, además de su color café, unos labios prominentes, pelo rizado, anillos, pendientes en la nariz y las orejas... Una imagen multiplicada en miles y miles de copias, alzada ante una iglesia con una inmensa cruz; o una imagen de una madre negra dando sus pechos secos a un niño raquítico; o la del póster de la misión regentada por monjitas de cara y manos blancas, vestidas de hábitos blancos, junto a misioneros de barba blanca tocados igualmente de un blanco inmaculado. En España no nos proporcionaban otra imagen en las iglesias ni en las escuelas. Como se ve, una imagen abusivamente paternalista.

^{. .}

² V. L.W. Miampika y F. Torres Monreal, «Poesía en el África negra», Extramuros.

A falta de ser y presencia comunicativa, el negro se convertía en retrato y relato. En icono: hecho para ser visto, humillado por la mirada blanca y por la superioridad que imprime ver sin ser visto, como lo advirtiera de modo penetrante, en 1948, Jean-Paul Sartre³.

Fuera de España, en los otros países europeos, el conocimiento que el ciudadano medio tenía de la realidad africana era un poco mayor, debido a la presencia de algunos negros en las grandes ciudades europeas (París, Londres, Bruselas o Lisboa en particular), pues no en vano franceses, ingleses, belgas y portugueses se habían repartido el continente negro, quedándose Francia, todo hay que decirlo, con la parte del león. Entre los negros que daban tipismo a París, se contaban algunos afortunados que podían incluso cursar estudios superiores, por haber destacado en las escuelas coloniales o por ser hijos de terratenientes o importantes ganaderos negros respetados

Como era presumible, estos estudiantes negros afincados en París, procedentes de las colonias francesas africanas y de ultramar, se relacionaron entre sí. A todos los unían -al margen de diferencias de país, religión, tribus y lenguas autóctonas - dos hechos fundamentales: el color de su piel, su racialidad, y la capacidad para entenderse todos ellos en francés, el idioma de los colonizadores. Aclaremos, ante todo, que fue la cultura el factor que permitió a estos estudiantes residentes en París la toma de conciencia, la reflexión sobre la situación no sólo de África sino, con más precisión y amplitud, del negro en el mundo.

La historia pasada y la memoria negra no les ofrecían un panorama consolador. Tampoco la actualidad, pues su estatuto de estudiantes los convertía en unos privilegiados con respecto a sus hermanos de raza. Y eran conscientes de ello. Pero su ejemplar espíritu crítico los convirtió en germen y levadura de una protesta que poco a poco se fue generalizando. Los más activos, en un principio, fueron los estudian-

por las autoridades metropolitanas.

³ «Orphée noir», extenso estudio preliminar con el que se abre la *Nouvelle anthologie de la poésie nègre et malgache de langue française*, realizada por L. S. Senghor, París, PUF, 1948. Cita en p. IX.

tes antillanos, que en 1932 fundaron una revista, Légitime défense. El título dice mucho sobre la ideología de esta revista. Sólo se defiende el que se cree atacado, insultado. En 1934 se fundó otra revista igualmente significativa aunque de más larga vida, pues se publicó hasta 1940: L'étudiant noir. Tres nombres destacaron en ella: el martiniqués Aimé Césaire, el guyanés Léon Damas y el senegalés Léopold Sédar Senghor.

Estas revistas supusieron el nacimiento del llamado movimiento de la Negritud. De modo complementario, Senghor y Césaire definirán la Negritud. El primero, más centrado en el mundo del espíritu y de la cultura, considera la Negritud como «el patrimonio cultural, los valores y, sobre todo, el espíritu de la civilización negro-africana». Por su lado, A. Césaire piensa que «la Negritud es el reconocimiento, sin más, del hecho de ser negro, y la aceptación de este hecho, de nuestro destino negro, de nuestra historia y de nuestra cultura»4.

En 1947 apareció la tercera revista que todavía podemos entroncar con el movimiento de la Negritud: *Présence africaine* (París, Dakar)⁵. Nuevos nombres incre-

me proponía ante todo el análisis y la exaltación de los valores tradicionales del África negra». Ciertamente, Césaire era más tajante, su verbo maneja por igual la denuncia y la rabia. La historia de los negros es un drama en tres episodios. Los negros fueron primeramente sometidos (se los tildaba de horrendos e idiotas...). Luego se los contempló con una mirada más indulgente. Dijeron: saben más de lo que aparentan. Se intentó formarlos. Los asimilaron. Los llevaron a la escuela de los amos. «Son unos niños grandes», decían. Porque sólo el niño está a perpetuidad en la escuela de los amos. Pues bien, los jóvenes negros de hoy no quieren ni la sumisión ni la asimilación. Quieren la emancipación. Ser simplemente hombres. Porque sólo el hombre camina sin preceptor por los grandes caminos del Pensamiento». (L'étudiant noir, 1939). No sería justo olvidar que este movimiento reinvidicativo tuvo sus predecesores en el continente americano. Citemos, entre otros, al activista negro William Du Bois y al movimiento de poetas agrupados en el «Renacimiento negro» que durante los años veinte agrupó a Langston Hugues, Claude Mac Kay, Countee

⁴ Senghor reconocía: «Nuestros artículos iban todos en ese sentido. Naturalmente, Césaire dirigía la lucha, sobre todo contra la asimilación de los antilleses. Por lo que a mí respecta, yo

⁵ Alioune confiesa que la idea se remonta a 1942-1943. «Nos encontrábamos en París un número de

mentaron la lista de los fundadores primeros: Alioune Diop, de Senegal; Paul Niger y Guy Tirolien, de Guadalupe; Bernard Dadié, de Costa de Marfil; Apithy y Behanzin, de Dahomey; Jacques Rabenmanayara, de Madagascar. Alioune Diop, definirá esta vez la Negritud como «el genio negro y, junto con él, la voluntad de revelar su dignidad. Su misión es la de restituir a la historia sus verdaderas dimensiones».

Al reconocimiento y comprensión de esta problemática, al menos en el ámbito artístico e intelectual, colaboró el ambiente del París de aquellos años, en el que se vivía el romanticismo de

estudiantes de ultramar que, metidos de lleno en los sufrimientos de una Europa que se preguntaba sobre su esencia y la autenticidad de sus valores, nos agrupamos para analizar la situación y las características que nos definían a nosotros... Incapaces de volver enteramente a nuestras tradiciones originarias y de asimilarnos a Europa, llegamos a tener el sentimiento de constituir una raza nueva, mentalmente mestiza... ¿Unos desarraigados? Nuestra situación se definía precisamente por el hecho de que no habíamos pensado sobre nuestra situación en el mundo, entre dos sociedades, sin significación reconocida en ninguna de ellas, extranjeros en ambas».

las vanguardias dadaísta y surrealista, los movimientos pictóricos, particularmente el cubismo, inspirado en buena medida por el arte negro; el nacimiento de una filosofía de tipo fenomenológico existencial abierta a los movimientos de liberación del hombre (Sartre en particular); el auge del jazz en el Barrio Latino, sobre todo en los cafés del entorno de Saint Germain des Prés...

Y así fue como el blanco pasó de mirar a ser mirado, tal como tan admirablemente lo dice el filósofo en vuelo razonado poético-fenomenológico:

«Vedlos ahí, a los hombre negros en pie, mirándonos, y os deseo que sintáis como yo el pavor de ser vistos. Porque el hombre blanco ha gozado durante tres mil años del privilegio de ver sin ser visto. El hombre blanco, blanco porque era hombre, blanco como la luz, blanco como la verdad, blanco como la virtud, iluminaba la creación como una antorcha, desvelaba la esencia secreta y blanca de los seres. Hoy estos hombres negros nos miran y nuestra mirada se nos mete en los ojos; antorchas negras, a su vez, iluminan el mundo y nuestras cabezas blancas sólo son

ahora pequeños farolillos balanceados por el viento». (J.-P. Sartre, Orphée noir)

No será distinta la óptica desmitificadora de Jean Genet en *Los negros*, obra de teatro en la que me parece ver un transfondo ideológico de Sartre que aquí cito junto al Sartre de *Saint Genet*, *comédien et martur*.

Claro que cuando estos negros hablaron y miraron al blanco, por fuerza su voz y su mirada tuvieron que recordar y recordarle un pasado de innoble vejación; y exigirle el reconocimiento de la dignidad que les negaron y pisotearon.

Y así fue como, sin ficciones, como cumple al género poético, la poesía se nutrió de un pasado ensangrentado: la caza del negro, las deportaciones masivas, la venta como un objeto sin valor, la esclavitud más denigrante de la historia de la humanidad⁶. Este

⁶ El historiador Arturo Morgado García, en «El África subsahariana: una introducción histórica» (Al Sur del Sáhara, o.c., p. 9 ss.) nos da, resumidos, algunos datos para el recuerdo, tomados de historias más detalladas: «Ya en el siglo XV los portugueses introducen los primeros esclavos en Lisboa, que llegaría a contar con una décima parte de su población de ori-

gen africano, si bien la esclavitud en Portugal tuvo un carácter doméstico bastante acentuado. Lo mismo sucedió en España, donde Sevilla, en el siglo XVI, y Cádiz, en el XVII, contemplarían la llegada de numerosos esclavos africanos. Pero en América todo era diferente [...]. Los navíos negreros partían de Europa y se dirigían hacia los principales centros de producción, el golfo de Guinea (donde estaban establecidos holandeses, franceses, ingleses y portugueses), Senegambia (ingleses y franceses) y Angola (portugueses). Una vez llegados a las costas africanas se acudía al aprovisionamiento de esclavos [...]. Aunque sea un tema, evidentemente, bastante doloroso, y sin negar que tan execrable crimen contra la humanidad fue auspiciado a instancias de los europeos, es evidente la responsabilidad de los poderes locales africanos [...]. El número total de africanos llevados hacia el Nuevo Mundo es bastante controvertido. Aunque hay evaluaciones que lo elevan hasta los ochenta o los cien millones, según Phipip Curtin, uno de los máximos especialistas de la cuestion, entre 1450 y 1870 casi diez millones de esclavos partieron de África hacia el continente americano [...]. Las condiciones del viaje eran horripilantes: los africanos navegaban hacinados, mal alimentados, y sin posibilidades de moverse o de lavarse, ya que los barcos negreros estaban especialmente diseñados para aprovechar el espacio máximo posible. La tasa de mortalidad a lo largo del viaje era, evidentemente, bastante elevada. A esta

martirio⁷, como atinadamente lo califica J. Chevrier, no podía ser indiferente a los poetas negros, particularmente a los poetas de la Negritud. Aimé Césaire, hijo de negros deportados a América, lo dice a voz en grito:

trata europea habría que añadirle la trata musulmana, practicada desde los estados norteafricanos vía desierto del Sáhara o el Nilo, y, sobre todo, a través de las costas del Océano Indico, donde destacaría Zanzíbar, que se convertiría en el siglo XIX en el gran emporio es-

⁷ Este holocausto podríamos llamarlo. Las deportaciones de los judíos por los nazis en la segunda guerra mundial, de los que la filmografía, la literatura y el ensayo histórico e incluso filosófico, no han cesado de dar cuenta, nos traen a la mente el holocausto negro. Los silbidos siniestros y luctuosos de los trenes de la muerte, en el holocausto judío, se prefigurarían en barcos de esclavitud, camino de América.

clavista del continente».

«Y este país gritó durante siglos que somos bestias brutas; que las pulsaciones de la humanidad se detienen a las puertas de la negrería; que somos basura ambulante horriblemente prometedora de cañas tiernas y algodón sedoso y nos marcaban con hiecandente y dormíamos nuestros excrementos y se nos vendía en las plazas y el paño inglés y la carne salada de Irlanda eran más baratas que nosotros, y este país estaba en paz, tranquilo, y decía que el espíritu de Dios está en sus actos.

Nosotros, vómitos de negrero Nosotros caza de montería de los Calabars.

¿Qué? ¿Os tapáis los oídos? ¡Nosotros, con mareos de muerte por el balanceo, por las burlas, por las brumas aspiradas!

!Perdón torbellino compañero!

Escucho cómo suben de la cala las maldiciones encadenadas, las boqueadas de los moribundos, el ruido del que arrojan al mar... los alaridos de una mujer de parto... las raeduras de las uñas que buscan las gargantas... las risas burlonas del látigo...».